Realmente, con excepción de *El Partido Liberal*, donde Manuel Gutiérrez Nájera ha entablado discusión sensata con el autor de la crítica relativa á Juan de Dios Peza, los demás periódicos que de élla se han ocupado hostilmente para el propio autor, han reducido sus réplicas á tachar de envidioso al Sr. Puga, en términos ásperos, y á decirle que, como poeta, adolece de los defectos que censura en los otros, con la circunstancia agravante de que sus composiciones no son más que plagios de autores franceses.

Obran, en nuestro concepto, desatinadamente los que tal hacen, pues las tachas de que como poeta y como hombre sea susceptible el crítico, nada dicen en contra de la crítica misma. No se trata de analizar los móviles que hayan impulsado al Sr. Puga á emprender sus estudios acerca de nuestros bardos; esos móviles pertenecen de tal modo á lo sujetivo, que sería exponerse á cometer una injusticia querer desentrañarlos; se trata de si es ó no razonado y justo lo que ha escrito; y tampoco deben tenerse en cuenta los méritos poéticos del mismo Sr. Puga, una vez que no ha tratado de parangonar con nadie su figura, sino de analizar obras agenas con fines puramente artísticos. El que una persona posea un defecto no libra de él á otra persona que también lo posea.

Pero tratándose de quien se trata, nosotros (es decir, quien esto escribe) sí podemos penetrar á ese fondo recóndito de la conciencia donde el hombre guarda el germen de todos sus actos, para sorprender las intenciones que alentaron á nuestro amigo al emprender tan mortificantes trabajos: tenemos para ello el talismán de de la amistad íntima.

Entre el Sr. Puga y nosotros, median un trato constante de muchos años, un cariño sincero, fortalecido por

la participación en los mismos trabajos, y semejanza de ideas y de aspiraciones. Le conocemos, pues, hasta donde humanamente es posible conocer á los demás: y en virtud de ese conocimiento podemos acreditar que si su carácter es capaz de sentir la noble emulación, se encuentra limpio, enteramente limpio de esa envidia aborrecible y rastrera que Ripalda define "tristeza del bien ageno." Por el contrario, poseedor de una exquisita sensibilidad estética, de un criterio ilustrado y de un corazón abierto á todos los entusiasmos del arte, jamás una belleza pasa desapercibida para él y reconocerla y aplaudirla sin reserva alguna, entra en su carácter antes que la prevención y el odio personales. Y esa virtud es de tal modo genial en nuestro amigo, que muchas veces, en medio de sus combates políticos en el terreno de la prensa, en medio de esas rudas polémicas que tambien entra en su carácter provocar, le hemos visto encomiar gustoso la frase oportuna, el equívoco chispeante de algún artículo que se ha escrito con ánimo de lastimarle, antes que indignarse por el insulto ó la calumnia de que se le hace objeto.

En confirmación de lo que decimos, pudiéramos citar aquí multitud de producciones del Sr. Puga, escritas sin otro fin que ensalzar, muchas vecos hasta la hipérbole, á sus amigos y á los desconocidos. Pero, concretándonos á las críticas que han motivado los ataques de que hoy nos hacemos cargo, ¿fundado en qué razón, preguntamos, *El Ferrocarril* llama envidioso á quien analizando la oda "A Byron" de Salvador Díaz Mirón, apellida á este autor, con mucha justicia, *príncipe de nuestros poetas?* ¿Cómo ha de ser envidioso el crítico de Manuel Gutiérrez Nájera si el mismo criticado lo recusó por benigno y áun quiso señalarle defectos que aquél no tuvo en cuenta?

¿Será en la crítica de Juan de Dios Peza, donde el Sr. Puga ha dado muestras de hallarse dominado de tan ruin pasión al juzgar las producciones agenas? No, ciertamente; porque esa crítica reconoce con franqueza los merecimientos del autor de "Nieve de estío" y lo señala á la gratitud pública como el poeta que más eficazmente ha contribuido á la educación artística de nuestro pueblo.

Pero es, sin duda, este último juicio el que motivó los arranques injuriosos de algunos periódicos en contra del Sr. Puga, pues los dos anteriores no le produjeron más que alabanzas áun de parte de las mismas personas cuyos procedimientos literarios fueron materia de su estudio.

Esos periódicos no solamente han contribuido á enardecer esta cuestión mezclándose en ella con suma imprudencia, sino que han dado evidentes muestras de que no conocen la crítica que rechazan como injusta, y de que han querido á todo trance zaherir al autor so pretexto de amistad con el Sr. Peza.

Las opiniones emitidas por el Sr. Puga, respecto de este dignísimo miembro del Parnaso Mexicano, lo repetimos, lejos de ser desmembradoras de fama, rinden al epoeta la merecida admiración y le aplauden, como podríamos justificarlo con los trozos relativos de la crítica, si no temiéramos extendernos demasiado en esta defensa.

Por otra parte; los sentimientos personales del Sr. Puga, por lo que hace á la estimación en que tiene al Sr. Peza, no han podido de ningún modo producir críticas envidiosas, porque se hallan igualmente libres de mala voluntad, como lo certifica el entusiasmo con que nuestro amigo tomó parte principalísima en las demostraciones, tanto públicas como privadas, que se rindieron

al propio Sr. Peza durante su permanencia en esta ciudad. El fué quien se encargó de arreglar la velada literaria que se verificó en el Aula mayor del Liceo de Varones, de tal modo, que, sin su participación, ó no hubiera tenido lugar esa fiesta, ó se hubiera realizado sin el esplendor de que fuimos testigos, el cual se debe especialmente á la actividad entusiasta que desplegó el Sr. Puga en los preparativos.

Creemos que lo anterior es bastante para justificar á nuestro amigo en el ánimo de quienes lo han motejado de envidioso. Tenemos derecho á ser creídos porque le conocemos, porque le tratamos de cerca y hemos estudiado á fondo su carácter.

Mas en el capítulo de los cargos que se le dirigen, hay otro que corresponde al literato. *El Ferrocarril* ha dicho que todos sus versos no son más que plagios de poetas franceses. También á este respecto diremos unas cuantas palabras, aunque al juzgar del literato no seamos, ni con mucho, tan competentes como al juzgar del amigo.

Las producciones poéticas del Sr. Puga existen impresas en varios periódicos que se han publicado en esta ciudad, y muy particularmente en *La República Literaria;* facil le sería, por lo mismo, á *El Ferrocarril* recabarlas para hacer su análisis.

Ciertamente, muchas de esas poesías son traducciones de poetas franceses, pero con tal carácter las ha dado á la estampa el traductor y nunca ha pretendido hacerlas pasar por originales suyas. Habría, pues, que buscar los plagios de que se le acusa, en las que verdaderamente le pertenecen como hijas de su inspiración, que son las más.

Si á semejante tarea se consagra nuestro colega,

desde luego le vaticinamos un mal éxito. Encontrará, sí, en tales producciones un marcado sabor de poesía fran. cesa moderna, á la que el Sr. Puga rinde extremado culto. Nuestro amigo vivió vida de estudio en París en esa edad en que el artista se forma y adquiere aficiones que difícilmente se desarraigan de su naturaleza. Pero no encontrará lo que propiamente pueda llamarse plagio á la luz de un estudio imparcial.

Los versos del Sr. Puga tienen, por el contrario, un sello especial; revelan mucho del fuego en que se quema su imaginación, arrebatada á las vececes. Véanse sus baladas de la *Muerte*, del *Leñador*, etc., y su *Noche de Enero*, imitación de *Las Noches* de Alfredo de Musset, que le valió muchos elogios de los admiradores entendidos de este poeta.

No citaremos todas aquellas composiciones que encierran grandes méritos, porque no es nuestro ánimo estudiarlas; pero sí diremos que aun sus mismas paráfrasis de autores franceses, tales como *La Expiación* de Victor Hugo y *La Muñeca* de Pailleron, tienen bellezas capaces de acreditarlo por sí solas de poeta correcto é inspirado.

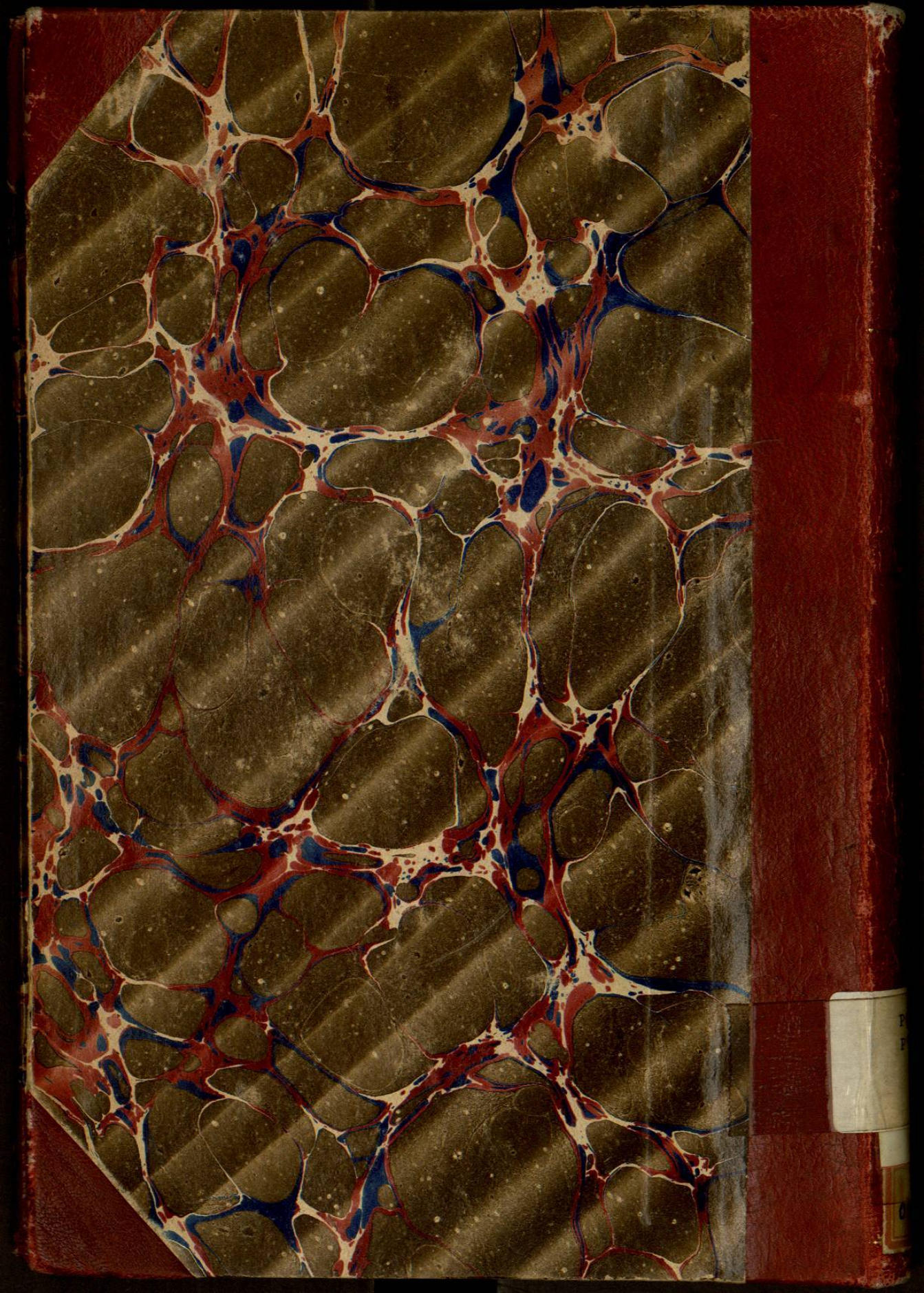
Al correr de la pluma hemos escrito estas líneas en defensa del amigo ausente. No hemos podido ver con calma que paisanos suyos le denigren con tanta injusticia y en el momento en que lejos de aquí se tributa á su talento aplauso merecidísimo.

Aquéllos que, como nosotros, han conocido íntimamente al Sr. Puga, convendrán en que es justo y verídico cuanto hemos dicho acerca de su carácter, ageno á toda envidia y á toda ruindad.

MANUEL M. GONZALEZ.

INDICE

	PÁGINAS
LIMINAR	I
A BYRON, por Salvador Díaz Mirón	1
CRITICA LITERARIA	5
Mis versos "A BYRON" y un juicio crítico de *Brummel*	13
Salvador Díaz Mirón y su contestación á mi crítica sobre la oda "A BYRON"	25
TRISTISSIMA NOX, por M. Gutierrez Nájera	45
CRITICA LITERARIA	57
EN VELA, por Juan de Dios Peza	73
AL LECTOR	79
CRITICA LITERARIA	81
A BENITO JUAREZ	97
Los últimos versos de Peza	101
CUESTIONES LITERARIAS	109
Carta del *Duque Job* a *Brummel*	113
Carta de *Brummel* al *Duque Job*	131
EPISTOLA ANTI-LITERARIA	157
CONTESTACION A LA ANTERIOR	165
LOS INVULNERABLES	175
EPISTOLA A AURELIO HORTA	179
LAS COSAS EN SU LUGAR	183
MANUEL PUGA Y ACAL	187

ERRATAS NOTABLES.

Pags.	Lineas.	Dice.	Debe decir.
I	10	Capilla de Sixtina	Capilla Sixtina
13	17	oscura	obscura
48	18	marea profunda	oleada densa
105	27	quintilla siguiente	quintilla sexta
121	10	libertar á los católicos manumitidos	manumitir á los católicos esclavizados
125	1ª	apenas pueden	mal pueden